

La Ciudad, El Espacio Público y La Dialéctica entre Crítica e Internalización de las Normas de Funcionamiento Institucional y Social .

Rodolfo Gómez.

Cita:

Rodolfo Gómez (2007). *La Ciudad, El Espacio Público y La Dialéctica entre Crítica e Internalización de las Normas de Funcionamiento Institucional y Social*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/134>

Título de la ponencia: Ciudad, espacio público y movimientos sociales: entre la crítica y la internalización de las normas de funcionamiento social e institucional.

Ponente: Rodolfo Gómez

Institución: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y CLACSO, Argentina.

Introducción

Durante los años '80 y '90 del siglo pasado, en un momento donde el orden neoliberal y neoconservador parecía un punto sin retorno de las políticas implementadas por los estados en las contemporáneas sociedades del capitalismo avanzado latinoamericano (aunque no solamente en estas sociedades), muchas investigaciones que tomaron como objeto de estudio la relación entre ciudades, espacio público y comunicación focalizaron sus trabajos en torno al vínculo establecido entre arquitectura y autoritarismo y entre espacio urbano y autoritarismo, vinculando en la reflexión estas temáticas con las mutaciones que - en un sentido estructural- había tenido el capitalismo en los países periféricos, dando origen a lo que podría llamarse un “orden espacial neoconservador” construido en democracia¹. Muchas de esas mismas investigaciones también comenzaron a vislumbrar, dentro de ese mismo contexto histórico signado por el pensamiento y las prácticas neoconservadoras, la aparición de movimientos sociales que embrionariamente comenzaban a resignificar y a cuestionar a partir de sus acciones, la constitución de ese mismo espacio público.²

Si a inicios de los '90, las investigaciones sobre la reconfiguración del espacio público urbano focalizaron en un proceso de “modernización” de la ciudad que tendía a concebirla como “lugar de tránsito” antes que como uno de “intercambio” ciudadano, produciendo mecanismos que “privatizaban” las acciones de los sujetos y los encerraban sobre sí mismos construyendo una noción de “miedo” al “afuera”³; a fines de los '90, en un momento donde comenzaba a observarse el fracaso en toda América Latina de las políticas neoconservadoras y neoliberales, las preguntas que aparecían en este campo de investigación se inclinaron entonces a observar las causas y consecuencias de las articulaciones y fragmentaciones presentes entre diferentes movimientos sociales y políticos emergentes, que habían comenzado a resignificar el “espacio público” heredado. En el caso particular de Argentina, ya en los albores del nuevo milenio comenzaron a cobrar visibilidad y a redefinir la constitución y apropiación del espacio público todo un grupo novedoso de movimientos sociales (como el que

¹ LIVINGSTON, Rodolfo, *Arquitectura y Autoritarismo*, Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1990.

² Cfr. ENTEL, Alicia, *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y Protesta Urbana*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

³ Cfr. al respecto REGUILLO, Rossana, *Imaginario globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad*, Ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, Recife, Brasil, septiembre de 1998; VILLA MARTINEZ, M.I., SANCHEZ MEDINA, L.J. y JARAMILLO ARBELAEZ, A.M., *Rostrros del miedo. Una investigación sobre los miedos sociales urbanos*, Medellín, Corporación Región, 2003 y también GUBERN, Román, *El simio informatizado*, Buenos Aires, Eudeba, 1991.

agrupaba a diferentes sectores de trabajadores desocupados, denominados “piqueteros”, el movimiento de empresas recuperadas y de fábricas tomadas, los movimientos de cartoneros, los movimientos de ahorristas, entre otros) que desafiaron tanto el orden neoconservador y neoliberal como al conjunto de las instituciones que habían expresado el funcionamiento del “sistema político” hasta ese momento. Así, si en un principio muchas de las investigaciones del campo apuntaron a tratar de describir y analizar la relación entre la transformación de las ciudades y los mecanismos sociales que construían los “miedos” y la “privatización” de las acciones, luego del proceso de emergencia de estos nuevos movimientos sociales y de redefinición del espacio público, las preguntas de investigación comenzaron a centrarse más en la dialéctica entre ese “miedo al afuera” y su propia resignificación en el marco de la “crítica” y la “publicación” de las acciones que los “nuevos sujetos” encarnaban. Es esta “dialéctica”, entre un “miedo” que “enflaquece” el espacio público y una “acción pública” que lo reapropia y democratiza, el “objeto” sobre el que discute el presente trabajo.

Espacio público, acciones de sujetos y miedos sociales

Si bien la noción de “espacio público” muchas veces tiende a pensarse en un sentido puramente “espacial”, lo cierto es que la misma debería remitir también a las apropiaciones que de ese “espacio” hacen los sujetos actuantes, lo que implica a su vez -a partir de esa acción- a instituir sentido sobre el espacio y a significarlo⁴. Es así que preferimos no solamente hacer hincapié en el problema del espacio sino en el de una “esfera pública” diferenciada de la “estatal” (aunque muchas veces se presente vinculada con esta), tal como pueden entenderla autores como Habermas, Sennet, Keane, u otros como los latinoamericanos Milton Santos u Octavio Ianni⁵.

Este modo de entender el proceso de apropiación del “espacio público urbano” en términos de apropiación de sentido, supone pensar la acción no desprovista de los determinantes sociales estructurales que la condicionan; lo que implica que debemos tener en cuenta por ejemplo la dimensión clasista en el análisis⁶. Pero también debemos pensar, en el mismo sentido, que por ejemplo la “esfera pública” de las sociedades capitalistas contemporáneas es también configurada por unos

⁴ Esto supone comprender por un lado que sobre el “espacio” estructuralmente constituido operan las acciones instituyentes de sentido de los sujetos, y por el otro, que entonces la “urbanización” es un fenómeno también “social”. Cfr.al respecto SAVRANSKY, C., *El otro, la intersubjetividad y el mundo común de sentido*, Buenos Aires, 2000, inédito; también TORRES RIBEIRO, Ana Clara (Comp.), *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp.11.

⁵ Cfr. HABERMAS, Jürgen, *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, México, Gili, 1994; SENNET, Richard, *El declive del hombre público*, Barcelona, Península, 2002; KEANE, John, *La vida pública y el capitalismo tardío*, México, Alianza, 1992; SANTOS, Milton, *Espaço & Método*, San Pablo, Nobel, 1997; y IANNI, O., *A Sociedade Global*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1995.

⁶ Cfr.al respecto NEGTE, Oskar y KLUGE, Alexander, *Public Sphere and Experience. Toward an Analysis of the Bourgeois and Proletarian Public Sphere*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1993; y también CASTELLS, M., *The urban question: a marxist approach*, M.A.Mit Press, Cambridge, 1978, citado en WALTON, J., *La economía internacional y la urbanización periférica*, en AAVV, *Ciudades y sistemas urbanos*, Buenos Aires, CLACSO, 1984.

medios masivos de comunicación comerciales que son a la vez “actores en” y “parte” del mismo “espacio”.

Aquellas teorías desarrolladas al respecto en América Latina, sostuvieron que la noción de “espacio público” debía comprenderse ligada al funcionamiento de las sociedades latinoamericanas y por ende haciendo referencia al funcionamiento del capitalismo periférico. Lo que implicaba reconocer entonces que el “espacio público urbano” constituido era también “periférico” y por tanto “precario”; aunque no por ello menos “político”.⁷

Fueron las dictaduras que azotaron la región desde inicios de los setenta y hasta mediados o fines de los ochenta las encargadas de transformar ese “espacio público periférico” en un sitio igualmente “periférico” y “precario” pero “a-político” y por tanto “privatizado”. En Argentina, por ejemplo, esto plasmó en la construcción de gran cantidad de autopistas que servían como medio de tránsito, de traslado de un ámbito privado, el del trabajo, a otro también privado, el del hogar.

Esto, en democracia, sentó las bases para la emergencia posterior de un “espacio público” ciudadano “controlado” en una tipología urbana donde convergían lo “periférico-precario” y construcciones representativas del proceso de –brutal- “modernización capitalista”. Una ciudad “pastiche” que ensamblaba la “estética (estructuralmente) tercermundista” con elementos modernizadores (aunque no “modernistas”⁸) con un claro sentido “posmodernista”, tendiente a disolver cualquier visión historicista.⁹

En esa línea de reflexión, podría afirmarse en principio que las políticas neoconservadoras implementadas desde el estado por los diferentes gobiernos (tanto en América Latina como en otros continentes) durante las décadas de los ochenta y noventa, han tenido un impacto tendiente a reformular el funcionamiento del espacio público urbano. De modo que el mismo quedase en primer lugar reducido a una mínima expresión espacial (para poder legitimar con el mayor consenso y la menor participación posible ese tipo de políticas que se presentaban como “naturales”), y en segundo lugar preso de una forma de organización burocrática (es decir, moldeado por un conjunto de instituciones que en la mayoría de los casos actúan a partir de formas de acción con arreglo a fines o puramente instrumentales). Tal vez la noción que mejor explique este proceso sea la de “previsibilidad”, ya que si los plexos de acción desplegados por los distintos actores dentro de la esfera pública son contenidos por un tipo de lógica por

⁷ Cfr. al respecto WALTON, J., Op.Cit., en AAVV, *Ciudades y sistemas urbanos*, Buenos Aires, CLACSO, 1984.

⁸ La distinción entre “modernidad”, “modernismo” y “modernización” se tomó de Mashall Berman. La misma permite distinguir entre la estética modernista y el proceso de modernización capitalista. Cfr.al respecto BERMAN, Marshall, *Brindis por la modernidad* en CASULLO, N. (Comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Puntosur, 1989, pps.67-91.

⁹ Esto pudo verse en la ciudad de Buenos Aires, donde “culturalmente”, sobre todo durante los noventa, pudo observarse una suerte de “exaltación” de los procesos de modernización. Como ejemplo valga todo el proceso de remodelación “moderna” que se llevó a cabo sobre la mayoría de los bares y cafés de la ciudad que remitían a una “estética setentista”. Para un debate sobre la “perspectiva posmoderna” en arquitectura Cfr. el “clásico” ensayo de Venturi, VENTURI, R. (y otros), *Learning from Las Vegas*, Cambridge, MIT Press, 1972 y también JENCKS, C., *The language of posmodern architecture*, New York, Rizzoli, 1977.

ejemplo instrumental e institucional (en la mayoría de los casos), entonces dichas acciones pueden tornarse “previsibles” y “controlables”.¹⁰

Desde el punto de vista arquitectónico, en nuestros países, donde la fusión de la tradición europea y precolombina han tendido a construir ciudades “a escala humana”, posibilitando los “cruces” ciudadanos y –por lo tanto- los “cruces de opinión” y tal vez el “conflicto”; las políticas “neoconservadoras” han tendido a crear condiciones de modificación del espacio público en el sentido de construir ciudades “fuera de escala” donde se privilegia el “tránsito” antes que el encuentro, descentralizadas y ghetizadas en la periferia como forma de prevenir el peligro generado por la aparición de pobres y desocupados.

En la ciudad de Buenos Aires por ejemplo han tendido a coexistir por un lado la ciudad europea (descentralizada en barrios, donde es posible recrear cierta cultura “tradicional” y también “popular”¹¹) y la “yankee”, plagada de autopistas que van hacia el centro desde la periferia de la ciudad intentando permitir tanto una entrada como una salida “rápida” hacia muchos de los denominados nuevos barrios privados de la periferia de la ciudad que aparecen “cerrados” (de hecho la mayoría de ellos están cercados por vallas de seguridad que los separan de un “mundo externo peligroso”¹²) a todo contacto exterior. También son parte de este “estilo” la aparición de los “shoppings” (los “malls” norteamericanos)¹³ y de los conglomerados cinematográficos que reemplazaron a los cines de las barriadas, como también los de las calles céntricas. En parte estas innovaciones tienen que ver por un lado con el momento de auge de las políticas neoconservadoras y neoliberales ancladas en un ideal “modernizador”, pero como contrapartida - también producto de las mismas políticas- aparecen fenómenos de desocupación, subocupación, marginalidad y aumento de la delincuencia.

La consecuencia es entonces que esta nueva configuración de la ciudad tiende a permitir situaciones “claustrofílicas” que más bien “licúan” tanto los puntos de encuentro como los posibles conflictos que –en ciertos casos- derivan de estos. Lo que se quiere indicar acá es que estas –muy simplificadas por cierto- características en la disposición espacial de una ciudad como la de Buenos Aires y sus alrededores son las que constituyen de alguna manera el tipo de “espacio público” que existe en una ciudad que desestima la constitución de algún tipo de lugar de confluencia de “público”. Este tipo de espacialidad emergente, que crea mayores condiciones para el despliegue de acciones dentro de ámbitos “cerrados”, ha tendido entonces a buscar “privatizar” –más que a promover la

¹⁰ Cfr. al respecto MATTELART, Armand, *El mito de internet*, Buenos Aires, Le Monde Diplomatique (edición argentina), agosto de 2000.

¹¹ Al respecto es necesario mencionar el ya clásico estudio de Leandro Gutiérrez, GUTIERREZ, L., *Condiciones materiales de vida de los sectores populares urbanos en el Buenos Aires finisecular* en *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982.

¹² Cfr. al respecto SVAMPA, M., *Los que ganaron: la vida en los countries y los barrios cerrados*, Buenos Aires, Biblos, 2001.

¹³ Cfr. al respecto SARLO, B., *Escenas de la vida posmoderna*, Buenos Aires, Emecé-Seix Barral, 2004.

publicidad de- las acciones, recreando con un sentido posmodernista, aunque también conservador, la vieja y liberal idea de “individualidad”.¹⁴

Paralelamente a este proceso, se producían toda una serie de manifestaciones político-culturales que tendían a “naturalizar” las políticas neoconservadoras que se implementaban desde el estado, indicando la posibilidad de un “único camino” posible, de un “sin salida”¹⁵ para quienes quisieran pensar distinto o para quienes sufrieran las consecuencias de dichas políticas, como ser los desocupados o subocupados, pobres o “nuevos pobres”. En el discurso oficial “el modelo funcionaba bien”; ciertamente que había generado desocupación y marginalidad pero en un sentido transitorio porque la expansión del mercado generaría finalmente trabajo para todos (la conocida teoría del “derrame”) y porque por otro lado también se estaban desarrollando “políticas sociales” tendientes a paliar esa situación transitoria. Desde la visión de mundo del discurso oficial neoliberal, no sólo no se modificaría el rumbo político establecido por el estado –y el sistema en su conjunto- (“protestar no les sirve de nada porque todo seguirá igual”) sino que todos aquellos que “protestaban públicamente” o bien estaban “locos” o bien eran “activistas”.

Como se verá, en este tipo de discurso aparece una doble tendencia, por un lado a fomentar acciones y discursos “privados” (de lo público) y por el otro, a la estigmatización de la disidencia, de modo que cualquier protesta aparezca como una acción individual (la locura) o bien como una acción de características delictivas (activistas subversivos del orden establecido). En Argentina los ejemplos concretos de este discurso se constataban empíricamente con, por un lado, el aumento de la tasa de suicidios y por el otro, con acciones de tipo individual (“privatizadas”) tendientes a “internalizar” las normas de funcionamiento social antes que a discutir las (esto puede explicar por qué ante una situación de pérdida del trabajo, los propios despedidos sintieran que el problema no tenía que ver con un mal funcionamiento del “sistema social” sino con un problema “personal” y con una falta de “formación y de nivel educativo” que le permitiera sostener el empleo).¹⁶

El cambio estructural neoliberal repercutió además en la estructura de los medios masivos de comunicación que son parte y a la vez constituyen al “espacio público”. En este caso nos encontramos (en Argentina desde el año 1989 en adelante, luego de la enmienda realizada por el gobierno de Carlos Menem a la

¹⁴ El sentido “posmodernista” refiere a que no se trata de la noción liberal de individualidad como la que podríamos encontrar en Mill o en Ortega y Gasset, donde servía de base para la participación política; sino que se trata de una individualidad “controlada” y “narcotizante” en la medida que se despliega contenida por esa “espacialidad institucionalizada”. Se trata de un problema que preocupó a muchos sociólogos funcionalistas “liberals” como Merton. Cfr. al respecto LAZARSFELD y MERTON, *Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada* en DE MORAGAS, Miguel, *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1986 , CAMBIASSO, N. y GRIECO Y BAVIO, A., *Días Felices: Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*, Buenos Aires, Eudeba, 1999. Por otro lado, es Habermas quien establece una relación entre cierta visión posmoderna y la conservadora. Ver al respecto HABERMAS, J., *Modernidad: un proyecto inconcluso* en CASULLO, N. (Comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Puntosur, 1989.

¹⁵ Cfr. al respecto ENTEL, Alicia, Op.Cit.

¹⁶ Cfr. al respecto ENTEL, Alicia, Op.Cit.

Ley de Radiodifusión actualmente vigente, pero sancionada en el año 1980 por la dictadura militar) con la conformación de grupos multimedia que son expulsivos de mano de obra y concentradores de “opiniones” en la medida que se constituyen también como resultado de la necesidad de recomposición de la tasa de ganancia de las empresas.¹⁷

Estructuralmente, los medios en general han sido funcionales a este proceso de “privatizaciones” (en el doble sentido de la privatización de empresas públicas y de privatización de las acciones) ya desde su uso. El ejemplo es hartamente conocido, pero lo cierto es que si miramos cualquier manifestación pública por televisión implica que no concurrimos a la misma. Esto no supone que no podamos ir a manifestarnos, pero sí que están creadas condiciones (no sólo mediáticas) que tienden a “privatizar” antes que a incitar la búsqueda del “afuera” del “ámbito privado”. Si combinamos esta explicación con las nuevas condiciones estructurales antes descritas, nos encontramos con un “clima cultural” (en un sentido práctico concreto del término) que tendió a la minimización de lo “público” y a su “institucionalización” (burocrática) a través de los medios. Así, los medios funcionan como un mecanismo que tiende a reforzar el “control social”¹⁸.

Y aunque discutiéramos a partir de un análisis empírico sobre si los medios promovieron o no un reforzamiento de las normas vigentes a partir de la difusión muy frecuente de casos delictivos que aparecen contrapuestos a la difusión – también por parte de los medios masivos- del tema del “gatillo fácil” por parte de las instituciones policiales; esto no cambiaría demasiado las cosas. El problema de la “inseguridad” se sostiene en términos de “construcción social” con un sentido hegemónico -desde la existencia de una esfera pública “mínima”¹⁹, burocrática, y con una fuerte presencia de los mensajes emanados de los medios masivos- a partir de las determinantes estructurales antes planteadas: la concentración de la propiedad, la concentración de la riqueza, la creación de “espacios cerrados”, el aumento de la pobreza, el aumento de la desocupación y de la subocupación, el

¹⁷ Empíricamente, esto fue también lo que sucedió en los países centrales. Cfr. al respecto KEANE, John, *The media and democracy*, Cambridge, Polity Press, 1994.

¹⁸ Y en esa caracterización, con las diferencias teóricas y metodológicas del caso, hay coincidencia entre los más diversos autores que han investigado sobre efectos y consecuencias en la opinión pública de los mensajes emitidos por los medios masivos de comunicación. Cfr. al respecto LAZARFELD y MERTON, Op.Cit. en DE MORAGAS, Miguel, *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1986, MERTON, Robert, *Teoría y Estructuras Sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, NÖELLE NEUMANN, E., *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Barcelona, Paidós, 1995, CAMBIASSO, N. y GRIECO Y BAVIO, A., Op.Cit., Buenos Aires, Eudeba, 1999; también ADORNO, T. y HORKHEIMER, M., *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997, MARCUSE, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral, 1968, y HABERMAS, J., *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, México, Gili, 1994 y *Teoría de la Acción Comunicativa* (Tomo 2), Buenos Aires, Taurus, 1990.

¹⁹ Esta es la visión “sistémico-funcional” que respecto de la “opinión” y del “espacio” público sostiene por ejemplo Luhmann. Cfr. al respecto LUHMANN, Niklas, *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Barcelona, Paidós, 1997 y LUHMANN, Niklas y DE GEORGI, Raffaele, *Teoría de la Sociedad*, México D.F., Universidad de Guadalajara y Universidad Iberoamericana, 1993.

aumento de la desigualdad social (medida incluso en términos cuantitativos²⁰) y la aparición de bolsones de pobreza y marginalidad, la implementación de políticas públicas en ciertos sectores que tienden a reforzar los mismos mecanismos de control social, etc.

Sobre la “base” de estos determinantes (y en esto coinciden diferentes investigadores²¹) y el concreto aumento de los hechos delictivos, se construye una noción de “miedos urbanos” que funciona en un sentido “hegemónico” permitiendo la puesta en juego de políticas coercitivas “preventivas” (previas) antes que “punitivas”, ancladas en procesos de discriminación. Diversos autores coinciden también en caracterizar como grupos a ser controlados, tanto a los “jóvenes” como a los “narcotraficantes” o a los “borrachos” (alcohólicos), “inmigrantes”, “okupas” (apropiadores de viviendas) o “vagos” (desocupados), también habría que agregar, sobre todo en aquellos países latinoamericanos donde se sufrieron dictaduras, estigmatizaciones sobre “activistas subversivos”, como antes mencionáramos.²²

En todos los casos se nos presenta de nuevo la cuestión de la “previsibilidad”. La construcción de un “mapa” de los “probables delincuentes” para el discurso dominante, posibilita “prever” y “prevenir”, “controlar” y aplicar “policías” efectivas. Los miedos construidos socialmente también actuaron –y actúan- en este sentido como un formidable mecanismo de control social.

El proceso de pérdida del consenso en torno a la legitimidad de las políticas neoliberales (en momentos en que ya eran visibles sus nefastas consecuencias), que tibiamente se esbozó electoralmente en Argentina con la llegada de la coalición denominada Alianza (construida a partir de la sociedad puramente electoral entre un partido liberal y tradicional como la Unión Cívica Radical –UCR- y sectores disidentes del Partido Justicialista –PJ- unidos también a un espectro de agrupaciones y partidos de centroizquierda moderados) al gobierno a fines de 1999 y que se expresó de un modo mucho más contundente en las “puebladas” que tuvieron lugar el 19 y 20 de diciembre de 2001 (hecho que provocó paradójicamente el final de ese gobierno “aliancista”, del que –erróneamente- se suponía no iba a implementar políticas de corte neoliberal), introducirían modificaciones notables en el panorama hasta aquí descrito.

La situación actual

Si el proceso de entrada en crisis del “modelo bienestarista” (no nos adentramos aquí en la discusión sobre si en América Latina efectivamente se constituyó o no

²⁰ Cfr. los datos aportados en ese sentido para América Latina en SALAMA, P. y VALIER, J., *Neoliberalismo, pobreza y desigualdades en el Tercer Mundo*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1996.

²¹ Cfr. al respecto ENTEL, Alicia, Op.Cit., Buenos Aires, Paidós, 1996; también PEGORARO, Juan, *Las políticas de seguridad y la participación comunitaria en el marco de la violencia social en* BRICEÑO LEON, R. (Comp.), *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2002 y REGUILLO, Rossana, *Imaginarios globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad*, Ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, Recife, Brasil, septiembre de 1998.

²² Cfr. ENTEL, Alicia, Op.Cit.

un “estado de bienestar”) vigente hasta mediados de los setenta, puede explicarse –además de por la emergencia de dictaduras- por ciertas prácticas institucionales que entraron en contradicción con las de diferentes grupos y sujetos (que a su vez están muchas veces en contradicción entre sí); la crisis de este otro “modelo” (“neoconservador-neoliberal”) puede explicarse –por lo menos en Latinoamérica, donde fue aplicado de una manera “absolutista”- por cuatro razones que se encuentran vinculadas entre sí.

Primero a partir de la indiscriminada apertura económica que hacía a las economías regionales vulnerables a los vaivenes del mercado mundial (el llamado “efecto tequila” de la crisis mexicana y a posteriori el efecto de la crisis en Brasil). En segundo lugar a partir de un nuevo aumento de la “deuda externa” producto de la caída de las inversiones extranjeras a fines de los noventa, que implicó una importante disminución de la capacidad de pago de las economías periféricas (resultado además del proceso de desindustrialización generado por la incorporación indiscriminada al mercado mundial, lo que en Argentina podría denominarse como de agotamiento del modelo “convertibilidad-deuda”²³) y una suba notable de la desocupación (lo que trajo aparejado la paradoja de que los diferentes planes de estabilización –como el de “convertibilidad” en Argentina- aplicados en los diferentes países sólo podían seguir funcionando con la aplicación de políticas de “control social” financiadas a partir de endeudamiento externo). En tercer lugar y ya desde un punto de partida menos estructural y más vinculado al análisis de los actores sociales, a partir de que comienza a verificarse una mayor capacidad de articulación por parte de los actores sociales que llevaban a cabo la protesta en contra del modelo (que pareciera tener un punto de partida en la Marcha Federal del '94 pero que cristaliza de un modo importante en períodos posteriores al '96 con la instalación en la agenda gubernamental y de los medios de comunicación del problema de la desocupación y de la subocupación). Y por último, como sumatoria de los puntos antes mencionados, a partir de la modificación –producto de la emergencia de la protesta- de las identidades sociales constituidas hasta entonces, teniendo como un ejemplo importante la consolidación de la Central de Trabajadores Argentinos (alternativa a la CGT, la central de trabajadores “aliada” a las políticas neoliberales que se implementaban desde el gobierno) como actor crítico más allá del ámbito del trabajo y más allá de las reivindicaciones puramente salariales.²⁴

²³ El llamado “Plan de Convertibilidad” fue puesto en funcionamiento en Argentina en el año '91 por el entonces ministro de economía del gobierno de Carlos Menem. La base de apoyo del plan consistía en la aplicación de una política ortodoxa y de ajuste fiscal que sostenía la paridad monetaria entre peso y dólar (muy similar a la paridad monetaria actualmente vigente en Ecuador). Los resultados del mismo luego de diez años de vigencia (1991-2001) fueron lamentables: aumento indiscriminado de la deuda externa, de la tasa de desocupación (aumento notable del “ejército de reserva”) y de la marginalidad y la pobreza estructural.

²⁴ Esto porque la CTA no posee al día de hoy lo que podría denominarse una “identidad sindical” definida, no sólo en el sentido político-partidario (hay fracciones internas que participan de diferentes agrupaciones y partidos políticos) sino que incluso algunos autores la definen como un “movimiento social”. Cfr. al respecto GOMEZ, Rodolfo, *Esfera pública, burocratización y transformación identitaria gremial en el marco de la crisis de la convertibilidad. El caso del gremio docente de la Prov. de Bs.As.*, ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología, Buenos Aires, noviembre de 2002; PALOMINO, Héctor y PASTRANA, Ernesto, *Argentina ¿después? del*

Entendemos que estos dos últimos puntos son de importancia dado que permiten que aparezca un reconocimiento público –que no había existido anteriormente- por parte de los gobiernos, de los problemas generados por la aplicación a rajatabla de las recetas “neoliberales”, cuestión que también comienza a ser tematizada por los medios masivos de comunicación comerciales. La instalación de este tema en una enflaquecida “esfera pública” fue el resultado de un largo proceso y de una larga lucha de los diferentes sectores opuestos al gobierno de turno y a sus políticas (y de la de muchos de los damnificados por dichas políticas).

Sin embargo, volviendo la mirada hacia atrás, el tema preponderante en la campaña electoral de fines de 1999 en Argentina no fue tanto la desocupación sino más bien la “corrupción” instalada “en el gobierno” (menemista). El problema no sería “sistémico”, no sería siquiera del “modelo” sino más bien podría solucionarse con un cambio de “hombres” antes que de “políticas” (policies) o de “ideologías” en el sentido más amplio de la acepción. Nuevamente, y como si todo fuera un proceso simbiótico, también en los medios masivos de comunicación, el punto de “quiebre” del “orden neoconservador-neoliberal” se traduce en un problema de “corrupción” (una “traducción” que se verifica también en otros países de Latinoamérica como Brasil o Ecuador durante los años ‘90).

Como podrá deducirse al respecto, podría decirse que tanto en el discurso oficial como en el llamado “discurso crítico” nos encontramos con un proceso de “construcción” que tiende a situar el problema dentro de un hecho delictivo. Concretamente, si tanto en el período anterior como en este posterior los diferentes “oficialismos” (Menem entre 1989 y 1999, pero también De la Rúa a posteriori entre 1999 y 2001) y los medios masivos tendían a situar a los que protestaban contra tal o cual política como elementos “subversivos”, también es cierto que desde la “oposición partidaria” y desde los mismos medios de comunicación se tendía a comprender que “el gran problema del país” se debía a los “robos”, aunque en este caso no se trataba de los robos de los “conocidos de siempre” sino de aquellos perpetrados por señores de los que no era “pensable” que pudieran robar (como ser “empresarios” o “políticos” por no hablar de sindicalistas a los que generalmente se suele estigmatizar como “ladrones” o bien con estrechos vínculos con delincuentes). Esta concepción, por más crítica que se dijera, presuponía una visión estrecha, burocrática, del funcionamiento del “espacio público”; ya que entendía que la solución de los problemas políticos y sociales era *siempre* institucional.

Pero, más allá de esto, lo cierto es que la caída del gobierno de la Alianza en diciembre del 2001 significó un ejemplo claro de que el “problema argentino” no era la “corrupción” sino el “neoliberalismo” y que no se trataba de un problema “individual” sino sistémico, que se expresaba en las instituciones y en los sujetos.

De allí que durante el período inmediatamente posterior a esa caída se produjera, simultáneamente a los intentos de recomposición del sistema político y de recomposición del funcionamiento institucional, un proceso paralelo de consolidación y crecimiento de algunos de los movimientos que habían canalizado

diluvio: los nuevos movimientos sociales, Buenos Aires, mimeo, 2002 y también SVAMPA, M., *Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal* en SVAMPA, M.(Comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

la protesta contra el modelo durante la época menemista y que habían tenido también que ver con la caída del presidente “aliancista” De la Rúa –como ser el movimiento piquetero o bien sectores de la CTA- además del surgimiento de nuevos nucleamientos denominados “asambleas populares” o bien “asambleas barriales”; que implicaron una reconfiguración del espacio público urbano (en la medida que había una nueva “apropiación” del mismo).

Las actividades desarrolladas por estos movimientos implican un notorio cambio de escenario respecto del período inmediatamente anterior. Esquemáticamente podríamos decir que si en la ciudad antes se verificaba un proceso de “reducción” del denominado “espacio público”²⁵, lo que ahora comenzaba a verificarse era un cambio notorio en el proceso de “privatización” de la disidencia y de la “internalización” de normas de funcionamiento social; resultado de nuevas condiciones estructurales, de la aparición de nuevos actores y de nuevos procesos de interacción que permitieron articulaciones entre los mismos en el espacio público. Esto no significó un cambio radical en la “estructura” de la ciudad pero sí uno en la apropiación y en la institución de sentido que comenzaba a hacerse de ese espacio por parte de los sujetos participantes de la acción, acción que comenzaba a ser “pública”. Tampoco significó un cambio en la “estructura” de los medios masivos de comunicación pero sí un cambio en la temática y en la forma de descripción de la temática llevada a cabo por dichos medios donde comenzaron a verificarse mayores contradicciones y cruces (por ejemplo la forma de describir y tematizar los asesinatos perpetrados por la Policía de la Provincia de Buenos Aires en junio de 2002 de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, dos jóvenes “piqueteros” militantes del “Movimientos de Trabajadores Desocupados”) y además en la aparición de medios de comunicación alternativos y de “políticas culturales” no “oficiales” por parte de las Asambleas y de diferentes movimientos sociales (incluso de partidos políticos críticos).²⁶

La aparición de la protesta parecía ser una ruptura tanto con la construcción de un “espacio público neoconservador” como con los procesos de construcción social de los miedos urbanos que aparecían como funcionales a los procesos privatizadores en un sentido amplio (neoliberales, privatizadores de empresas, generadores de culpas particulares, generadores de no participación), motivo por el que en esta etapa de la investigación también se focalizó en los grupos que protagonizaban la protesta.

Algunos de estos grupos, nucleados en las asambleas populares o barriales, que se sumaban en muchos casos a las actividades de los grupos “piqueteros”, habían cambiado notoriamente el funcionamiento y la forma en que hasta ahora se constituía el espacio público urbano y a su vez constituían una referencia barrial, esto es territorial, importante a la hora de pensar procesos de construcción social

²⁵ Que partía de la reducción de los conflictos presentes en el espacio público, ya sea por medio de la resolución “burocrático-institucional” de los mismos o partir directamente de su “no aparición” precisamente por los fenómenos mencionados de “internalización” de reglas y normas de funcionamiento social.

²⁶ Cfr. al respecto MARGIOLAKIS, E.; ENZ, A.; MURPHY, P.; FERNANDEZ, H., *Asambleas barriales y mitologías. Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural*, Buenos Aires, Cuadernos de Trabajo N° 26 del Centro Cultural de la Cooperación, 2003.

o de cuestionamiento de identidades, normas de acción, sentidos hegemónicos o críticos, dentro del espacio urbano.

Conclusiones

En todo su recorrido, este trabajo pretendió dar cuenta del proceso histórico de transformación del “espacio público urbano” hasta nuestros días, intentando mostrar que dicho proceso es coherente con la modificación estructural “neoliberal” operada en los países de la periferia capitalista que fue dándose en las últimas décadas. Tratamos de demostrar a su vez que, si bien es necesario explicar la transformación de la esfera pública vinculada con las transformaciones estructurales capitalistas, esta modificación debe interpretarse además en consonancia con procesos políticos y en relación con los diferentes actores sociales que participan del “espacio público urbano”; incluidos los medios masivos de comunicación comercial.

Pudimos ver que los cambios político-estructurales operados en el capitalismo latinoamericano, en principio a partir de las dictaduras y luego con la implementación de políticas neoliberales por parte de los gobiernos democráticos de la región, introdujeron cambios en la topología urbana que se manifestaron en la constitución de un “espacio público neoconservador”, mínimo y burocrático. También que la implementación de “políticas neoliberales” fue y es posible en la medida que las condiciones estructurales creadas en la topología urbana tendieron a reducir al mínimo indispensable dicho “espacio público”, y que al mismo tiempo los medios masivos de comunicación colaboraron con esa reducción en la medida que construyeron discursos de “control social” apoyados en la idea del “miedo al afuera” y en procesos de “internalización” de normas de funcionamiento social.

Esto no quiere decir que no existieran o existan hechos objetivos que indiquen un aumento de la violencia o de los hechos delictivos²⁷ en las ciudades, sino que se observa una “construcción de sentido” sobre estos hechos que hacen sobre todo los medios masivos de comunicación comercial, de modo que se presenta el problema como resultado de la acción “delictiva” de ciertos grupos sociales (como ya mencionamos, en general a pobres, marginados, ebrios, jóvenes, homosexuales, “queers”, etc.). Lo que crea también ciertas “condiciones” de “reclusión” por miedo, reduciendo las posibilidades de participación social dentro del ámbito de las ciudades (“inseguras”) y no permitiendo la aparición de un “espacio público” más allá del creado por las instituciones (político-partidarias o sociales) tradicionales y por los medios masivos de comunicación comercial.

En un “espacio público” institucionalizado -y reducido- de este modo, cualquier descontento tenderá a canalizarse -como pretendimos demostrar a lo largo del presente trabajo- de forma privada.

Pero la posibilidad de articulación de diferentes movimientos sociales y el proceso de transformación de ciertas identidades establecidas, producto a su vez de las mutaciones estructurales de las sociedades capitalistas contemporáneas y de los procesos de interacción protagonizados por las clases y grupos subalternos;

²⁷ Cfr. al respecto PEGORARO, Juan, Op.Cit.

generaron por su parte una posibilidad de reapropiación y reformulación del espacio público permitiendo poner en duda los procesos de construcción hegemónicos y “privatizados” de los “miedos” urbanos.

En el análisis realizado para el caso de Argentina y puntualmente de la ciudad de Buenos Aires, esto se presenta de un modo claro para el caso de aquellos nucleamientos que tendieron a hacer presente públicamente su reclamo (los movimientos sociales emergentes a mediados de los años noventa y las nuevas redes de comunicación alternativa vinculados con estos en muchos casos) y su crítica, y de un modo más difuso o contrario en aquellas instituciones previamente establecidas (las instituciones y partidos políticos vinculados con el estado).

Al interior de estas últimas, la construcción del sentido hegemónico de estos “miedos” cobró –por supuesto con contradicciones y fisuras- la forma de “reglas”²⁸ (burocráticas) establecidas por sobre las acciones desplegadas por los sujetos. Para el caso de los nucleamientos que tendieron a hacer públicos sus reclamos, las acciones de los sujetos cristalizaron en normas de funcionamiento institucional concebidas en constante “movimiento” en la medida que se constituyen desde la interacción y la discusión públicas, y en ese sentido, son “políticas”.²⁹

Más allá de esto, es la situación misma la que se encuentra en permanente cambio. Digamos que la ruptura del sentido de interpretación hegemónico respecto de las tipologías del “miedo” y la reconstrucción del espacio público se encuentran constantemente en disputa con nuevos procesos de reproducción hegemónica en la medida que la aparición de medidas de protesta no significaron –por lo menos por ahora- un cambio de las condiciones estructurales de funcionamiento social.

Esto implica que las instituciones establecidas, tanto políticas como económicas y sociales, que tienden a reproducir el funcionamiento de normas sociales presentes en las sociedades capitalistas latinoamericanas actuales (aunque también más allá de estas), pujan por canalizar las normas de acción en tanto “sistema” y este proceso entra en contradicción con las acciones desplegadas por los sujetos perjudicados por el funcionamiento social que –por el contrario- incitan a procesos de discusión de normas, dentro, fuera y más allá de las instituciones establecidas.

²⁸ Para una discusión sobre la diferencia que se establece entre reglas y normas Cfr. HELLER, Agnes, *De la hermenéutica en las ciencias sociales a la hermenéutica de las ciencias sociales en Políticas de la Posmodernidad*, Barcelona, Península, 1994 y también de la misma autora *Más allá de la Justicia*, Barcelona, Crítica, 1990.

²⁹ No podrían leerse en términos estéticos por ejemplo, tal como podrían hacerlo las visiones posmodernistas o ultramodernistas que tienden a hacer desaparecer cualquier noción de “sujeto”. Tampoco en el sentido que le asignan a “lo político” las visiones funcionalistas que la interpretan en términos de una “policie” institucionalizada en la medida que emanan del estado. Esta tensión o dialéctica entre una visión “política” entendida en un sentido más “aristotélico” si se quiere y una más “institucionalista”, puede ejemplificarse en la ciudad de Buenos Aires con la reaparición del viejo nombre de un represor policial (“Ramón Falcón”) asignado a una plaza pública durante la época de la última dictadura militar; llevada a cabo por el actual gobierno de la ciudad contra el nombre que le asignó un grupo de vecinos autoconvocados a esa misma plaza pública (Che Guevara). Una muestra de cómo una reapropiación de un espacio público llevada a cabo por una organización vecinal es vuelta atrás por una política pública respecto del espacio llevada a cabo por un gobierno municipal.

Tanto los medios masivos de comunicación como el subsistema económico y el político promovieron y promueven permanentemente procesos de “institucionalización” que desembocan en intentos de re-establecimiento de las normas “tradicionales” de funcionamiento social. Puede verificarse esto en Argentina, tanto en los intentos por parte del sistema político tendientes a “cooptar” a las asambleas barriales o a los movimientos “piqueteros” como en los procedimientos provenientes del sistema político y del de medios masivos de comunicación tendientes a “criminalizar” la protesta y a construir instituciones que tiendan a “controlar” el delito (por ejemplo en el intento de construcción de redes y consejos de control de la “delincuencia” que llevó adelante el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires junto con algunos vecinos y con instituciones policiales³⁰). En relación a esto último es interesante constatar cómo los multimedios comerciales masivos de comunicación no han relevado toda una serie de acontecimientos que dan cuenta de sistemáticas acciones represivas por parte de la policía que vienen sufriendo los distintos movimientos sociales (sólo relevadas por medios de comunicación alternativos) en un momento de “reflujo” de la protesta en el espacio público.³¹

Esta “construcción” del espacio público en un momento de “baja” de las acciones de protesta presentes en el mismo funciona –una vez más- como proceso generador de constantes mecanismos tendientes a hacer “previsibles”, “institucionales”, “controlables” las acciones de los “sujetos” de la protesta. De modo que también se “racionaliza” y vuelve “previsible” el propio “espacio público”. Un procedimiento tendiente al reestablecimiento del “status quo” político, social, económico y cultural.

Así vemos, como conclusión, que la forma en la que es concebido el espacio público al interior de las ciudades, tomando el ejemplo de Buenos Aires, depende también del dinamismo de los diferentes actores y movimientos sociales. Y esto indica que habrá un espacio público “urbano y ciudadano” más democrático en la medida que los diferentes actores y movimientos sociales se expresen apropiándose por lo menos durante unos instantes del mismo, pero que esto no será así si ese espacio es moldeado por un conjunto de instituciones que constitutivamente tienden a generar mecanismos de control social. Dentro de esta dialéctica, habrá que pensar entonces en la forma en la que los diferentes movimientos sociales críticos al orden neoconservador-neoliberal heredado, puedan generar –con cierta autonomía del estado, de los partidos políticos sistémicos, del poder económico- las acciones políticas necesarias para la construcción de un espacio público que sea verdaderamente democrático y emancipatorio.

Bibliografía utilizada

ADORNO, T. y HORKHEIMER, M., *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

³⁰ Cfr. PEGORARO, Juan, Op.Cit.

³¹ Según se desprende del análisis de la base de datos del Observatorio Social de América Latina (OSAL) de CLACSO.

BRICEÑO LEÓN, Roberto (Comp.), *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2002.

CAMBIASSO, Norberto y GRIECO Y BAVIO, Alfredo, *Días Felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

CASULLO, N. (Comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Puntosur, 1989.

DE MORAGAS, Miguel, *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1986.

DINERSTEIN, Ana, *Desocupados en lucha. Contradicción en movimiento*, Revista Cuadernos del Sur N°26, Buenos Aires, abril de 1998.

ENTEL, Alicia, *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

GUBERN, Román, *El simio informatizado*, Buenos Aires, Eudeba, 1991.

GUTIERREZ, L., *Condiciones materiales de vida de los sectores populares urbanos en el Buenos Aires finisecular en De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982.

HABERMAS, Jürgen, *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, México, G.Gili, 1994.

HABERMAS, Jürgen, *Teoría y Praxis*, Madrid, Tecnos, 1987.

HABERMAS, Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

HABERMAS, Jürgen, *Ensayos Políticos*, Barcelona, Península, 1994.

HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa (Tomo 2)*, Buenos Aires, Taurus, 1990.

HARDOY, Jorge (Comp.) y otros, *Ciudades y sistemas urbanos*, Buenos Aires, CLACSO, 1984.

HELLER, Agnes, *Políticas de la Posmodernidad*, Barcelona, Península, 1994.

HELLER, Agnes, *Más allá de la Justicia*, Barcelona, Crítica, 1990.

IANNI, O., *A Sociedade Global*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1995.

IÑIGO CARRERA, Nicolás y COTARELO, María Celia, *Clase obrera y formas de lucha en la Argentina actual*, Revista Cuadernos del Sur N°32, Buenos Aires, noviembre de 2001.

JENCKS, C., *The language of posmodern architecture*, New York, Rizzoli, 1977.

KEANE, John, *La vida pública y el capitalismo tardío*, México, Alianza, 1992.

KEANE, John, *Democracy and Civil Society*, Londres, Verso, 1988.

KEANE, John, *The Media and Democracy*, Cambridge, Polity Press, 1994.

LIVINGSTON, Rodolfo, *Arquitectura y Autoritarismo*, Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1990.

LUHMANN, Niklas, *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Barcelona, Paidós, 1997.

LUHMANN, Niklas y DE GEORGI, Raffaele, *Teoría de la Sociedad*, México D.F., Universidad de Guadalajara y Universidad Iberoamericana, 1993.

MARCUSE, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral, 1968.

MARGIOLAKIS, E.; ENZ, A.; MURPHY, P.; FERNANDEZ, H., *Asambleas barriales y mitologías. Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural*, Buenos Aires, Cuadernos de Trabajo N° 26 del Centro Cultural de la Cooperación, 2003.

MATTELART, Armand, *El mito de internet*, Buenos Aires, Le Monde Diplomatique (edición argentina), agosto de 2000.

MERTON, Robert, *Teoría y Estructuras Sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

NEGT, Oskar y KLUGE, Alexander, *Public Sphere and Experience. Toward an Análisis of the Bourgeois and Proletarian Public Sphere*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1993.

NÖELLE NEUMANN, E., *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Paidós. Barcelona, 1995.

PALOMINO, Héctor y PASTRANA, Ernesto, *Argentina ¿después? del diluvio: los nuevos movimientos sociales*, Buenos Aires, mimeo, 2002.

REGUILLO, Rossana, *Imaginario globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad*, Ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, Recife, Brasil, septiembre de 1998.

SALAMA, P. y VALIER, J., *Neoliberalismo, pobrezas y desigualdades en el Tercer Mundo*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1996.

SANTOS, Milton, *Espaço & Método*, San Pablo, Nobel, 1997.

SARLO, Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé-Seix Barral, 2004.

SAVRANSKY, C., *El otro, la intersubjetividad y el mundo común de sentido*, Buenos Aires, 2000, inédito.

SENNET, Richard, *El declive del hombre público*, Barcelona, Península, 2002.

SENNET, Richard, *Carne y Piedra*, Madrid, Alianza, 1997.

SVAMPA, M. (Comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

SVAMPA, M., *Los que ganaron: la vida en los countries y los barrios cerrados*, Buenos Aires, Biblos, 2001.

TORRES RIBEIRO, Ana Clara (Comp.), *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.

VENTURI, R. (y otros), *Learning from Las Vegas*, Cambridge, MIT Press, 1972.

VILLA MARTINEZ, M.I., SANCHEZ MEDINA, L.J. y JARAMILLO ARBELAEZ, A.M., *Rostros del miedo. Una investigación sobre los miedos sociales urbanos*, Medellín, Corporación Región, 2003.